

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: **GUILLERMO ANDREVE.**

“*Bien faire et laisser dire.*”

Tesoros del Camino

El primer luto

(DE SULLY-PRUDHOMME).

Sus ropas, antes blancas, se adornaban
con cintas hoscas y medrosos velos;
cuanto usaba la madre de mi vida,
llevaba entonces de tristeza un sello.

Sordamente desciendo de los ojos,
con su amargura, al corazón lo negro:
él me hablaba en silencio de una ausencia,
de un viaje largo, interminable, eterno.....

En aquél tiempo de mi edad más tierna,
concebir no podía —¡Lo recuerdo!—
cómo la madre mía, en vez de galas,
llevaba siempre sus vestidos negros.

Cuando el armario de su ropa abría,
de oscuridad desoladora lleno,
me embargaba un temor, al ver sus trajes
orlados todos de crespón de duelo.

Cuando yo correteaba por la yerba
con otros niños, en felices juegos,
envidiaba sus blusas tan alegres,
de azules cuadros y de tonos frescos.

Ya un sagrado dolor, que yo ignoraba,
mi cuerpecito amortajaba en negro;
ya vestía la fúnebre librea,
y ya estaba de luto sin saberlo.

MANUEL S. PICHARDO



El Silfo

(DE DUMAS).

Soy un silfo, una sombra, un sueño, nada,
huésped del aire, espíritu sin nombre,
un aroma que el céfiro disuelve,
lazo que une á los dioses con el hombre.

De mi cuerpo los rayos transparentes
flotan mezclados, de la tarde dueños:
me escondo á la mirada del profano
y el alma sólo puede verme en sueños.

Del lago rizo el lienzo relumbrante,
en un vuelo desfloro los rosales,
y en mis brillantes alas balanceado,
gozo al verme del agua en los cristales.

Salto en vuestros jardines, invisible,
y en ellos, embriagándome de olores,
sin que doblegue con mi pié sus tallos,
me suspendo en el tallo de las flores.

Entro en vuestros hogares, impalpable,
y recreando el ojo ya rendido,
derramar gusto ensueños de inocencia
sobre la frente de un querub dormido.

En la noche, deslizo por los cielos, --
largo hilo de oro, --mi fulgor de magia,
y algunos pensarán: “Es una estrella
que de un amor la muerte nos presagia....”

MANUEL S. PICHARDO.



Entre renglones

El mejor del lobo



El Poder Ejecutivo de la República, por medio de resolución administrativa dictada con fecha 27 del mes que hoy concluye, ha tenido á bien suspender por tres meses el auxilio concedido á esta Revista por Ley 35 de 1904, expedida por la Convención Nacional.

La resolución, firmada por el Secretario de Instrucción Pública y Justicia, se basa en el hecho de haberse publicado en estas páginas artículos que considera el Ejecutivo, con sabiduría poco digna de envidia, no conformes con los principios de la moral y como funesto gérmen de malas pasiones.

La aludida resolución nos causó lástima grande. Ya sabíamos por rumores callejeros que se estaba perfeccionando, que de ella se había tratado, si no oficialmente al menos como tema de gran importancia, por todos los Secretarios de Estado y por el Excmo. señor Presidente de la República, y esperábamos algo mejor tramado. (1) De aquí los sentimientos que ella despertó en nosotros.

Por esta causa, aunque nuestro primer pensamiento fue haber dado publicidad á tan mínimo documento bizantino consideramos luego que como panameños no debíamos hacerlo. El HERALDO DEL ISTMO es una revista de bastante circulación en tierras de América; lo reciben y leen hombres como Justo Sierra, Luis Urbina, Salvador Díaz Mirón, Roberto Argüello Bringas, Jesús Urueta, Amado Nervo, José Juan Tablada y

(1)—Sabemos que el señor don Ricardo Arias, Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores, no estuvo de acuerdo con los que urgían porque se dictara la famosa resolución. Gran don es el no errar, indicativo de un criterio propio y de una clara visual.

Jesús E. Valenzuela en México; José Joaquín Palma, Efrén Rebolledo y Máximo Soto Hall, en Guatemala; Manuel S. Pichardo, Manuel Márquez Sterling, Federico Uhrbach, Bonifacio Byrne, Enrique Piñeyro y Aniceto Valdivia en Cuba; Froilán Turcios en Honduras; Santiago Argüello y Mariano Barreto en Nicaragua; Calixto Velado, Vicente Acosta, Francisco Gaviola y Román Mayorga Rivas en el Salvador; Justo A. Pacio en Costa Rica; Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Jesús Semprum, Andrés Mata y Víctor Racamonde en Venezuela; Max. Grillo, Víctor M. Londoño, Guillermo Valencia, Diego Uribe, Salomón Ponce Aguilera, Manuel S. Cervera, Miguel Moreno Alba, Ab. Z. López-Penha, y otros, en Colombia; Ricardo Palma, Oscar Miró Quesada, José Galvez, Carlos G. Amézaga y los Barretos en el Perú; Manuel Magallanes Moure, en Chile; Jorge Lavalle Cobo, Angel de Estrada, Leopoldo Lugones, Luis Cantilo, Tomás A. de Estrada, Ricardo Jaimes Freire, Juan B. Terán, en la Argentina; y en donde estén, Rubén Darío, Manuel Ugarte, José S. Chocano, Darío Herrera, los Garcías Calderón Rey, José Ingegneros, Ramos Mexía, Leopoldo Díaz y muchas otras altas personalidades literarias que, en su mayor parte, ocupan puestos distinguidos entre sus conterráneos, é imaginamos la sonrisa irónica de ellos, concedores de nuestro labor, si se enterasen del profundo desconocimiento de la literatura que distingue á nuestras autoridades y de lo quisquillosas y remilgadas que se tornan al leer artículos como *La Mujer Seria*, "poco conformes con los principios de la moral y que pueden ser gérmen de malas pasiones".

Heinos creído hasta ahora nosotros que lo poco conforme con la moral y lo que puede ser gérmen de malas pasiones en un país es otra cosa. Los peculados, el derroche de los caudales públicos, los atropellos á las garantías in-

dividuales, el fraude electoral, la justicia al servicio de las pasiones personales, la falta de cumplimiento á la palabra empeñada, la corrupción por medio de empleos y grangerías, lo es seguramente; pero en ningún caso frase más ó menos ligera, deslizada en un artículo literario. El Ejecutivo convertido esta vez en guardián estricto de la moral pública, nos ha sacado de un error y es deber de cortesía darle gracias sinceras.

No entramos en más consideraciones acerca de la resolución, toda ella dogmática, campanuda y deplorable, como si hubiera sido dictada sólo por complacer caprichos ó pasiones ajenas y no por convencimiento íntimo de su bondad y de su legalidad, lo cual nos mueve á protestar de ella ante los que sepan y entiendan. El público conoce bien lo que no queremos ahora decir, y sabe que después de esto que algunos fariseos creyeron golpe mortal, y que nosotros calificamos de pasagonzalo que ni hiere ni asusta, quedan ellos ante la moral, según la feliz expresión de Victor Hugo, blancos, blancos como un cuervo, y nosotros negros, negros como un cisne.

Guillermo Andreue.



CHIRREA largamente el organillo en el tedio enorme del arrabal inconsolable.

Toda el alma obtusa y sensual de los turgios se exhala del cilindro, con lástima de animal enfermo.

Chirrea largamente, en la calleja lóbrega, llena de leyendas macabras, en la calleja negra, poblada de perros alucinados que ladran á caminantes invisibles.

El organista está enamorado. Hace horas que suena el instrumento, con gemidos trísti-

Del Arrabal

simos, como un reo que pide compasión, frente á una reja que no se abre.

Da al manubrio del organillo con maquinal resignación, los ojos fijos en la reja deseada; con sentimental estupidez, los ojos humildes y resentidos. Acaso *Ella* no será nunca suya, nunca.

Pero él la adora desde pilluelo y la dá, — cuanto tiene — la música de su organillo, gitana y monótona.

Ella se ha quejado al gendarme. La familia no duerme hace noches y le han amenazado con un baño en toda forma.

Pero él sigue dando al manubrio, obstinado y humilde. Qué importa! Es *Ella*. Y clavaba la mirada lastimera en la reja que no se abre, con sentimental estupidez.

Y sigue el organillo chirreando en el tedio enorme del arrabal inconsolable.

EMILIANO HERNANDEZ.

Cuadro andaluz

Del libro *Aires Andaluces*

Hierve en las cañas el licor de oro; la ardiente manzanilla. En torno de ellas, dá al aire la andaluza sus querellas, entre las palmas del alegre coro.

Vibrante suena el instrumento moro que tiembla y gime entre las manos bellas; y al titilar sus cuerdas cual estrellas vierte un raudal magnífico y sonoro.

Termina el *cante*. Y la andaluza airosa coge en sus dedos de marfil y rosa, la caña, con que brinda á la alegría.

Y vierte el contenido de la caña en la boca, diciendo: ¡Viva España! ¡Y mi patria ideal! Andalucal!

EDUARDO DE ORY.

Zaragoza (España) 29-6-906.

Ocaso

Del libro *El Pájaro Azul*

PARA GUILLERMO ANDREUE.

Ya se oculta el Astro ardiente tras las nubes carmeses... La distante lejania ya se tñe de escarlata. Entonando dulces ritmos de harmoniosa serenata Torna al nido la abubilla y tras de ella los neblíes.

Las estrellas de la noche argentíferas hurfes-Hacen ceceo á la alta diosa, que en su lloro se desata. Y su llanto transparente — puras lágrimas de plata — Va posándose en las flores de esmeraldas y rubíes.

De la selva solitaria, la fantástica silueta La neblina vá esfumando... En la dulce eterna calma vela, sólo, meditando, el quimérico poeta.

Ya Helios rojo va estendiendo sus destellos triunfadores... Ya despierta el nuevo día... Sólo suena la triste alma. Deleantor infortunado, con los lunos brilladores.....

EDUARDO DE ORY.

Zaragoza (España) 29-6-906.

Copos de espuma

PARA JESÚS E. VALENZUELA.

Bajo el palio nupcial de tus amores, sobre la grama del jardín dormido, hallé en tu boca delicado nido para arrullar mis pálidos ardores.

La Tarde vino llena de fulgores á iluminar el tálamo escondido y acarició en tu rostro florecido las rosas de tus místicos pudores.

La Tarde, al fin, se fue... Tras de sus pasos, en la pompa ducal de los Ocasos, abrió los ojos el celeste coro.

Y en el cansancio azul de tu pupila fue la noche como una mar tranquila que se rizara con espumas de oro.

RICARDO MIRO.



Señorita Ramona Emilia Lefevre

Soneto

Para Trona

Reina gentil de un soirée
de Margarita de Francia,
tienes la ingenua fragancia
de una hermosa rosa thé.

Del simbólico clisé
donde triunfa tu arrogancia,
emerge aquella elegancia
de Madame Sevigné.

Sin embargo, tu perfil,
lleno de encanto sutil,
tiene su exclusivo imperio,

pues tu gracia se desata
en finas hebras de plata
sobre un fondo de misterio.

ROMER.

Metafísica experimental

Por dónde debe empezar el estudio de la Gramática, según la Escuela Psicológica



I. MIENTRAS ha dominado la escuela ontológica, es natural que el estudio del idioma empezase por el nombre sustantivo, como lo vemos en todas las gramáticas.

La religión pagana que adoró las fuerzas del mundo externo, debió imponer é impuso, EN SUS PRIMEROS TIEMPOS, como base del estudio, el conocimiento del mundo externo, de las cosas del mundo externo, del sustantivo gramatical.

Lo mismo han hecho todas las religiones fetichistas. La China fija por medio de signos, que son su alfabeto, las cosas del mundo externo. Su alfabeto es, en este modo, un diccionario, que representa por geroglíficos las cosas y sus nombres, quizás sus cualidades y su historia.

II. Pero en cualquier nación como en China el empezar por el estudio del mundo externo, que es lo que se estudia en el sustantivo—el sér, las diversas clases de seres (*nombre*), las cualidades del sér y las diversas clases de cualidades (*adjetivo*)—tiene el gran inconveniente de ATAR la inteligencia del hombre al mundo que le rodea, á las cosas que le rodean; de obli-

garla á aceptar estas cosas y este mundo (en razón de que no conoce otros) como lo único en cierta manera; como lo perfecto, como el *no más allá de los seres*; mundo en que hallará los fines de la vida, á que consagrará sus energías. Grave inconveniente, porque si este mundo y sus cosas son malos, en todo ó en parte,—por ejemplo, el mundo de una tribu bárbara, una sociedad llena de supersticiones, un pueblo en que la cultura se ha inmovilizado, como la China; una civilización en decadencia y corrupción como la de Roma y la del Bajo Imperio; naciones de educación democrática á medias, y de resabios monárquicos ó imperialistas, como la América Latina; ó de resabios semibárbaros (*el boxeo, el linchamiento*) y de luteranismo ó libre examen llevado al exceso [*mormonismo, relajamiento por el divorcio, mercantilismo introducido á la esfera de lo moral, mediocridad por la importuna aplicación del sistema de votaciones políticas á asuntos de educación, de Arte y de Ciencia*], como los Estados Unidos del Norte,—el hombre educado en el conocimiento del sustantivo—tomando el sustantivo como base de sus conocimientos—queda fatalmente encadenado á los errores del mundo y de las cosas que lo rodean.

Este es el efecto en Gramática como en todo estudio, del sistema que rige la Ontología

como cimiento del edificio de la educación y de la enseñanza.

III. Debe substituirse al sistema ontológico, el sistema psicológico.

El sistema psicológico empieza por el conocimiento del alma.

¿Y qué representa más característicamente el alma en los estudios de Gramática?

No es el sustantivo, porque el alma por ser una substancia como la de Dios, no se puede ver, ni tocar, ni percibir por ninguno de los sentidos, y como Dios, se conoce por sus efectos y por sus cualidades y atributos, no por de pronto por su substancia, cuyo conocimiento se obtiene en los altos estudios de metafísica.

Lo que representa el alma característicamente en los estudios de Gramática es el verbo...

La palabra *ser* representa la substancia, pero no conocemos por de pronto por los sentidos más que los seres materiales y el mundo que nos rodea, el sustantivo, cuyos pelieros he señalado. Pero si quitamos el asiento á *ser* (*nombre*), y lo dejamos *ser* (*verbo*), ya no es el mundo externo el que aparece; desde que se dice: *soy, eres, es, somos, sois, son; era, eras, era, éramos, eráis, eran; fui, fuiste, fué, fuimos, fuisteis, fueron; había sido; seré; habré sido; sé; sea; fuera.*

sería, fuese; hubiera, habría, hubiese sido; fuese, hubiere sido; se expresan;

1º algo que permanece lo mismo y que sin embargo puede ser modificado, *soy, era, fui, seré, sea, fuese, etc.*

2º algo que se relaciona con una cosa que no se toca, ni se ve, ni está al alcance de los sentidos, *el tiempo*, —soy [*el presente*]; era, fui (*el pasado*); seré, habré sido (*el futuro*) —es decir, algo que se modifica permaneciendo él mismo, y sobre el tiempo que es inmaterial, bien entendido que el que dice *seré*, ejerce jurisdicción sobre su *sér*, que afirma que *será*, y sobre el porvenir (*el futuro*) que es inmaterial; y así el que dice: *Mañana seré uno de los que se pasean en la Avenida*— ejerce jurisdicción no sólo sobre su cuerpo sino también sobre el *sér* espiritual en que reside su voluntad, y dispone su modificación (pues el que hoy es mañana *será*), lo mismo que del tiempo, pues lo que hoy está en presente, mañana estará en lo porvenir, es decir, que lo que hoy es mañana *será*.

Esto es lo que en Gramática se llama el modo, que es lo más psicológico del verbo.

En el cambio del *sér*, esto es al unirse al tiempo, empieza el verbo.

Sér es la cosa que no acciona, ni cambia, que está fuera del mundo, que sólo está en la mente humana ó que es lo material.

Ser ya es la cosa en acción, que cambia, que está en relación con el tiempo y el espacio, que afirma ó niega.

Como *ser* es la base de la formación de todos los verbos, pues los demás verbos, *escribir, pasear, etc.*, no son sino la sustancia y cualidad que se unen á *ser*—así; *el que escribe | ser; el que pasea | ser; etc.*, el verbo es el alma en relación con el mundo.

Un sistema psicológico exige, por tanto, que el estudio de la Gramática empiece por el verbo.

Expresiones como estas:—*Qué es, dónde está, qué tiene, qué hace*, es decir los verbos *ser, estar, haber ó tener y hacer*, son los primeros de los idiomas.

En efecto, ellos contienen toda la Psicología.

El alma y sus facultades son el verbo *ser* para el hombre; los verbos *estar, haber ó tener* son el medio ambiente, no sólo el cuerpo sino también el mundo y las cosas, las instituciones, todo, que rodean al alma; el verbo *hacer* es su programa de vida.

La razón porque la escuela psicológica ha dominado desde hace un siglo, desde Reid y Kant á nuestros días, es que ella LIBERTA AL ALMA DEL MEDIO AMBIENTE EN QUE SE ENCUENTRA Y LE DA LA APTITUD DE HALLAR OTRO MEJOR Ó DE TRANSFORMAR EL EN QUE SE HALLA. Es lo contrario de lo que pasa en el sistema ontológico (véase el § II). Para la monarquía de Luis XV es Rousseau, es Voltaire; para Atenas esclavizada es Sócrates, Demóstenes ó Filopémenes; Guillermo Tell ante Gesler, Bolívar ante Fernando VII; Cristóbal Colón ó Galileo ante el Concilio. El sistema psicológico es el progreso exigido en sistema.

La enseñanza del idioma comenzará por el verbo y el orden filosófico para enseñarlo deberá ser, como yo lo he practicado en mis Cursos, y lo he visto después justificado en Julio Simón:

a) Nociones de Gramática General. Es práctica exclusiva de mis Cursos no sólo enseñar la Gramática General primero que la particular, sino aplicar las nociones de Gramá-

tica General. El método de *Lectura Ideológica* no es otra cosa.

b) La clasificación del idioma como hecho consumado, que es la Gramática particular de cualquier idioma.

Al empezar el estudio de Gramática General por el Verbo, se tiene en cuenta que en el verbo el alma humana se exterioriza, porque, como he dicho, no siendo material el alma, se conoce por sus efectos, que son sus actos; y que, siendo actos inmateriales muchos de ellos, como son los que tienen por resultado la formulación de principios y leyes de los cuales abundan las ciencias filosóficas, morales, matemáticas y la Física Superior, que no pueden ser producidos por la materia, lo que, de paso sea dicho, prueba la inmaterialidad del alma, exteriorizando el alma en sus cualidades activas en los verbos que indican operaciones inmateriales, (juzgar, racionar, demostrar, inventar),—se debe conformar el estudio del verbo á la naturaleza del espíritu humano; haciendo al efecto dos divisiones:

1) Verbos que expresan las cualidades propias del alma ó sean sus facultades, esto es el instrumento con que el alma opera, los cuales son no más que el método aplicable y que deben PRACTICARSE; son estos *abstractar, generalizar, juzgar, racionar, deducir, inducir, inventar*. Es la práctica en la Lectura Ideológica.

2) Verbos que expresan la aplicación de las facultades del alma á los mundos interno y externo. Son todos los Verbos.

¿Cuál es el campo de observación de este estudio?

La proposición; el texto de los grandes autores.

FRANCISCO GAVIDIA.

Una voz autorizada

Sin comentarios de ninguna especie, pues no los necesita, reproducimos en seguida la opinión que en las columnas de nuestro colega local *Diario de Panamá*, emite uno de los más distinguidos juristas del país, con una amplitud de criterio y una imparcialidad dignas de encomio.

Ejecución de las Leyes

El Poder Ejecutivo, según lo establece la Constitución, es la rama del Gobierno á cuyo cargo se halla la función de cumplir ó ejecutar las leyes. Ese poder tiene voz en la formación de las leyes y después de aprobadas éstas por el Poder Legislativo, tiene el derecho de objetarlas; pero desde el momento en que las sanciona no hay principio constitucional que lo faculte para suspender su cumplimiento. Precisamente para impedir que el Ejecutivo asuma la facultad de legislar, es para lo que se han consagrado los principios de la limitación y de la separación de los poderes públicos.

Pero como hemos observado en otras ocasiones, la Constitución es un libro incomprensible para los que no tienen práctica en asuntos de Estado ni han estudiado la Política como ciencia, sino como negocio. Pedirles más sería lo mismo que pedirle á un tendero que vende medicinas de patente explicaciones sobre la química trascendental, sobre las triadas de Dobereiner ó sobre la ley periódica de Mendeleef.

Por eso atribuímos á veces á pura ignorancia actos que de otro modo no serían explicables sino por una refinada y tortuosa malevolencia.

En seguida publicamos una resolución del señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia, por la cual suspende temporalmente la subvención de \$ 150 mensuales que una ley nacional le había acordado á la empresa editora de EL HERALDO DEL ISTMO.

La ley 35 de 1904 autorizó al Poder Ejecutivo para que concediera el auxilio mediante dos condiciones: 1ª Que el periódico viera la luz pública dos veces al mes; 2ª Que suministrara al Gobierno veinticinco ejemplares. Cuando el Poder Ejecutivo acordó, pues, la subvención decretada por la ley, no hizo sino cumplir ésta, y la subvención debía y debe ser pagada mientras haya en la ley de presupuestos una partida que corresponda á ella. El Poder Ejecutivo, una vez otorgada la subvención no tenía ni tiene facultad constitucional ni legal para retirarla ni suspenderla, sino en el caso único de que el periódico no saliera dos veces al mes. Tal caso no ha ocurrido, como lo reconoce la misma resolución, y el fundamento alegado para suspender la ejecución de la ley es uno que no tiene con ésta ninguna relación. La moralidad ó inmoralidad del periódico subvencionado fué cosa que la ley no expresó y que envolvería un punto muy difícil de resolver en el estado actual de la literatura y de las artes. ¿Qué es lo inmoral en literatura, en pintura y en escultura? Hay quienes sostienen que la inmoralidad existe en *el que la encuentra*. En el libro, en el cuadro y en la estatua en que una persona de mente y corazón sanos y limpios halla enseñanzas nobles y recibe revelaciones ideales, otros no encuentran ni comprenden sino los detalles repugnantes que los atraen y les hacen perder la armonía elevada del conjunto. Así profanan esos hipócritas mojigatos las concepciones más noble del genio humano. Shakespeare para ellos es inmoral en *Otelo* y son inmorales todos los pintores y escultores del mundo cuyas obras contemplan extasiadas en los museos hasta las niñas más inocentes.

¡Y estaba reservado al señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia de la República de Panamá decidir punto tan grave de una sola plumada!

La resolución que comentamos es, en nuestro concepto, absolutamente inconstitucional por cuanto suspende el cumplimiento de una ley, y juzgamos que lo cuerdo es revocarla inmediatamente.

Visiones del agua

La laguna es una ara... En las remotas tersuras de sus aguas sueñan cosas misteriosas y frágiles é ignotas, el alma de los pájaros: las rosas ó el alma de los mares: las gaviotas.

La laguna es una alba... En un momento de visiones fantásticas se puebla, ya sea que pase en loco flingimiento el ala de las cúspides: la niebla ó el ala de los páramos: el viento.

La laguna es una ánfora... En el frío y ténue dorso de sus aguas flojas á veces rueda desde el bosque umbrío, el llanto de los árboles: las hojas ó el llanto de las hojas: el rocío.

El agua duerme... duerme... Cesó el lento arrullo de caricias en los nidos, y sólo se oye el lastimoso acento que deja entre los árboles erguidos el ala de los páramos: el viento.

RAPHAEL ANGEL ARRAIZ.

Marina

PARA MANUEL S. PICHARDO.

Las barquillas, fantásticas, remotas, con sus grandes plumones argentinos fingieron blancos pájaros marinos que se arrastraran con las alas rotas.

Llegaban á los dos penas ignotas, sollozos de arreboles opalinos; las aves se fugaban y en sus trinos palpitaba el dolor de las derrotas.

Cuando aleteó tu falda sobre el vado y de tu media azul tras el calado abrió tu carne sus marmóreos ojos,

El Mar gimió á tus plantas dulcemente, y el Cielo, en el confin del Occidente, se fue cubriendo de celajes rojos.

RICARDO MIRO.



Sanctino

Para Baby

Pareces, cuando destella
tu dorada trenza fina,
una dama neoyorkina
tan insensible cual bella.

Mas tras tanto oro descuella
tu radiante alma latina
lo mismo que se advina
tras un celaje una estrella.

Con tu abanico nipón,
Princesita del Japón
de un jarro de porcelana,

eres un rayo de sol,
sonrisa de un arbol
ó un trino de la mañana.

HAMLET



Señorita María Elena Lefevre

MENTALIDAD AMERICANA

"Alma América"

Al fin llegó á nosotros el deseado libro de Chocano, *Alma América*, editado lujosamente por la casa Estevez, de Madrid. Nos viene desde la lejana tierra española, y con su pompa opulenta y su lírica gallardía exalta nuestra sangre indígena semi-española, que corre más de prisa cual si hubiésemos ido con algún inca á la conquista de vecinos turbulentos ó si con Pizarro hubiéramos luchado en el Cuzco y Cajamarca.

José Santos Chocano, poeta de fibra, impetuoso en sus frases que á ratos se atropellan, tiene en sus versos toda la lujuriosa fecundidad de las selvas americanas y todo el calor de sus mil volcanes. Esto que á veces lo lleva á ser rimbombante y á espaciarse en hipérbolos cometarias, es sin embargo su mayor fuerza y el secreto difícil de su arte prodigioso.

Cantor de América, su libro ha de ser acogido con entusiasmo en el continente, como rico medallón que conserva sutilizado y quintaesenciado todo el perfume de nuestra historia y de nuestra naturaleza.

Algunas composiciones del libro son ya conocidas de nuestros lectores, pues el poeta en

diversas ocasiones nos ha favorecido con la publicación de ellas en las columnas de esta Revista.

Nuestro aplauso á Chocano y nuestros agradecimientos por su recuerdo.

**

"Almas y Cármenes"

Registramos ahora también otro envío apreciable. La *Revista Moderna*, de México, nos ha obsequiado con un tomo de versos sugestivos: *Almas y Cármenes*, de Jesús E. Valenzuela, un gallardo poeta mexicano, de vasta cultura y de inspiración divina.

Valenzuela cultiva una forma poética distinta á la de Chocano. Muy complicada, muy psicológica, todas sus impresiones son interiores, personales, y fuertes de honda meditación, siendo su musa como ninfa que en la soledad del bosque medita sobre la inestabilidad de la dicha, recordando alegrías y glorias pasadas.

Valenzuela tiene en preparación un nuevo libro: *Lira Libre*, que ha de ser con *Almas y Cármenes*, seguro pedestal de su fama literaria.

**

"Sueños de Rosa"

Fernando de Zayas es un joven poeta cubano, que rima muy bien estrofas galantes y que tiene todas las esquisiteces de un trovero gentil que improvisa versos para su dama. Su libro *Sueños de Rosa*, que prolonga Federico Uhrbach—otro rimador gallardo á quien la vida ha arrancado muchas ilusiones—es cofre de valía en que se guardan joyas repujadas de artista delicado.

Habíamos oído hablar del joven bardo y ansiábamos conocer su obra, razón por la cual apenas recibido el libro nos deleitamos con el tesoro juvenil que contiene, y que ha despertado en nosotros viva simpatía por su autor.

**

"Whistler y Rodin"

Con atención cuidadosa leemos siempre las producciones de Max. Henríquez Ureña, un joven y distinguido literato dominicano, de claro talento y de imaginación fecunda.

Nos agrada la obra literaria de Henríquez Ureña, porque es firme y bien encaminada, á

pesar de la poca edad que cuenta este compañero, estimadísimo.

Hoy recibimos de él un folleto con la conferencia que sobre Whistler y Rodin dió en la academia de dibujo y pintura "El Salvador," de la Habana, en Abril último. En estilo sobrio y depurado, lleno de atractiva belleza, nos habla de estos dos hombres superiores de los cuales ya él uno, terminada su obra, espera el fallo de la posteridad, y el otro, en todo el vigor de ella, ha logrado imponer una nueva forma de arte, atrevida y profunda, inaccesible á los talentos mecánicos que nunca han de llegar á manejarla.

**

"Albores"

Es este un librito de ensayos literarios que desde Costa Rica nos envía Joaquín Barrionuevo. Esfuerzo generoso de una noble espiritualidad, merece todo aplauso y toda voz de aliento. No desmaye el joven intelectual; cultive su jardín interior con entusiasmo y con tesón, y el triunfo ha de venir para él tarde ó temprano. Crea asimismo de buena fé en la nobleza del ideal, y en que para vencer, los paladines deben ir al combate armados convenientemente, con la visera calada, el escudo embrazado y la lanza en ristre.

**

"Honor y patriotismo"

Sobre la defensa que en Diciembre de 1902 hizo de la fortaleza de San Carlos en Venezuela, el General Jorge A. Bello, ha preparado el señor César A. León un libro contentivo de los documentos más importantes referentes al suceso. Por recibido agradecemos á su autor la galantería del envío.

**

"La República del Panamá"

El señor Achille Arniconi, Cónsul de esta República en Florencia, ha publicado un folletito sobre nuestra patria, todo él lleno de entusiasmo y de cariño, dignos de agradecerse.

En el mencionado folleto hemos encontrado vertido al italiano por el poeta Gaetano Rellini el himno patriótico escrito por don Jerónimo Ossa y que es el aceptado como oficial en la República.

Damos aquí la versión, inteligente y curiosa, para conocimiento de nuestros lectores que posean el dulce idioma de Petrarca, el Tasso y Dante.

Inno Patriottico

Di Jeronim Otta

*Finalmente cantiam la vittoria
che propizia ci fu coll' Union;
fra splendenti bagliori di gloria
sorge balda la nuova Nazione.*

*Il passato si copra d' un velo;
non più croce, calvario non più.
Nell'azzurro riflette del cielo
di concordia la luce, lassù.*

*Il Progresso sorride ai tuoi Lari;
ed al ritmo di patria canzon.
Or ti baciano i piedi due mari
ria segnata á tua nobil mission.*

Falta, como se notará, la versión de las dos últimas estrofas, siendo sensible que el poeta italiano no haya verificado la de la penúltima, que, aunque afirma un hecho no cumplido, es de un lirismo delicado, está bien ideada, y no afea la composición. La última sí no la echamos de menos, y ojalá Jerónimo Ossa que tiene un talento notable y un ingenio grande, optara por cambiarla ó por suprimirla, pues á la verdad eso de pico y de pala, tal vez á causa de nuestros gustos literarios, nos suena muy mal. A la obra, pues, querido poeta; y que el sueño de todos los buenos patriotas se cristalice en una estrofa vibrante y soberbia, que nos haga pensar en un futuro de grandeza y de honor para la Patria.

GUILLERMO ANDREVE.

Demasiado hermosa



A poco de ocupar el trono de Florencia Fernando de Médicis, compareció ante los jueces del Tribunal de Sangre una mujer que ocultaba el rostro bajo una calavera y cubría su cuerpo con amplio manto cuya capucha avanzaba hasta la frente. Los que la contemplaban no veían más que la imagen de la muerte envuelta en un sudario, un espectro que osaba presentarse en el Carnaval de los vivos. Llamábase aquella mujer Rosaura Montalboni, y comparecía por cuarta vez ante los jueces por un crimen cuya defensa no podía ser más sencilla. ¿De qué la acusaban? La acusaban de ser demasiado hermosa: tan hermosa, que cuando al amanecer abría sus ventanas agolpábanse los transeúntes para contemplarla impidiendo el tránsito de coches y carros; tan hermosa, que los vendedores olvidaban exponer sus mercancías, y los empleados de las oficinas del Duque se quedaban embebidos horas enteras, en vez de acudir á donde la obligación les llamaba; tan hermosa, que cuando entraba en las tiendas de sedas y joyas, los dueños, en vez de reclamarle el precio de sus compras, ponían á sus pies sus mercaderías más preciadas; tan hermosa, que al trasladarse á la orilla derecha del Arno se multiplicaron los palacios al rededor del suyo en tanto se arruinaban los habitantes de la orilla izquierda, merced al abandono de los nobles, de los mercaderes y de los marinos; tan hermosa, que cuando entraba en la iglesia de Santa María del Fiore, los hombres, en vez de mirar hacia al altar, la contemplaban y salían del templo presa de la desesperación; de suerte que cuando los pecadores extrañan del Arno, al clarear el día, el cadáver de un apuesto manco ó los vigilantes nocturnos descubrían en las oscuras callejuelas el cuerpo inanimado de un hidalgo, se daba por seguro que habían muerto por Rosaura, víctimas de la desesperación ó del odio de sus rivales, pues por tal de ver una sonrisa en sus labios no hubiera habido crimen que no cometiesen sus adoradores.

Una vez padeció hambre la ciudad y se amotinó el pueblo, invadiendo, entre otros palacios, el de la Montalboni, cuya dueña se bañaba en leche, regaba con vino las flores de su jardín y daba espléndidos festines mientras los

pobres perecían de necesidad por las calles. Cuando la multitud, rota la puerta y puestos en fuga los lacayos de espléndida librea, se abalanzó hacia la escalera, Rosaura Montalboni apareció en los últimos peldaños con los rubios cabellos sueltos sombreando las sonrosadas mejillas, y la plebe al verla quedó muda. Los jefes del motín besaron la cenefa de su vestido, y la multitud se retiró. Pedían pan; pero la sonrisa de Rosaura les dejó satisfechos.

Por tres veces la acusaron padres desconsolados de haber acarreado la muerte de sus hijos. Tres veces la denunciaron por hermosa. Los jueces admitieron la demanda, hicieron que compareciese la acusada y se convencieron de que su delito era cierto, como que la realidad superó á las descripciones del enemigo más acerbo. Rosaura era todavía más hermosa de lo que se decía. Y por dos veces los magistrados, aun desconociendo lo fundado de las quejas, dejaron á Rosaura en libertad. Su hermosura era un crimen, pero también una excusa. Cuando su mirada se posaba en los jueces, olvidaban estos la ley; cuando lloraba, reconocían su inocencia; cuando les sonreía, ellos eran los que se declaraban culpables.

El tesoro del Duque se apropió el dinero consagrado á su custodia, y se suicidó después de haberlo derrochado todo por Rosaura Montalboni. Ya no era posible la indulgencia. La dama compareció nuevamente ante los jueces, quienes, por un voto de mayoría, la condenaron al destierro y á ser marcada con un hierro candente.

El cadalso donde debía ejecutarse la sentencia se alzó frente al palacio Pizzi; la multitud invadió la anchurosa plaza, los balcones y los tejados para ver el suplicio.

Llevaron á Rosaura, y el verdugo, empuñando el hierro, desgarró el corpiño de la dama; pero al ver las carnes blancas como la nieve, se olvidó de que era verdugo y, en vez de aplicarles el instrumento del castigo, las besó.

El verdugo pagó con la cabeza su osadía, pero salvó á Rosaura, pues nadie quiso ejecutar la sentencia. La noticia llegó á oídos del Duque Cosme, el cual, como anciano y piadoso, perdonó á la dama. Rosaura Montalboni podía seguir siendo hermosa; nadie se atrevió, de allí en adelante, á denunciarla; nadie quiso acusar nuevamente los centelleantes ojos, los

seductores hoyuelos de sus sonrosadas mejillas, la encantadora sonrisa de sus labios, frescos y rojos

Muerto Cosme de Médicis le sucedió Fernando. El nuevo Duque había trabado íntima amistad desde muy joven con Lorenzo Frascati. Lorenzo era pintor; Fernando, jefe de Estado; pero la diferencia de posición que mediaba entre ambos no entibió el recíproco afecto, y el Duque llamó á su amigo, que estaba en Padua, y le aposentó en su palacio. Lorenzo era como suelen serlo los artistas, de carácter alegre y bromista, lo que deleitaba extraordinariamente al Duque. De pronto se puso serio y pensativo; dejó de dar bromas, y el Príncipe tuvo que esforzarse en distraerle. A este efecto hizo construir una capilla á orillas del Arno, y encargó á su amigo que pintase los muros y el techo.

Lorenzo se consagró al trabajo con ahinco; pasaba los días en la iglesia y, al abandonarla, cerraba cuidadosamente la puerta para que nadie viese sus pinturas. Una vez permaneció tres días seguidos en la iglesia. Como no consintió en que le acompañase nadie, sus discípulos se alarmaron y acudieron al Duque, temerosos de alguna desgracia. Fernando se dirigió al templo y, después de haber llamado inútilmente al artista, mandó abrir la puerta y penetró en el misterioso recinto. Los techos y los muros de éste ostentaban, todos, el retrato de una misma mujer, las santas que subían hacia el cielo con palmas, los ángeles que sonreían entre las nubes, la arrepenida Magdalena y la celestial *madonna* del altar mayor reproducían un mismo y hechicero rostro: el de Rosaura Montalboni. Sentado en el presbiterio, insensible á cuanto acaecía en torno suyo, el artista fijaba la mirada sucesivamente en todas las figuras del techo y de los muros: parecía un espectro. Se había vuelto loco, y no volvió á recobrar la razón.

El Duque mandó raspar las pinturas; hizo que consagrasen nuevamente la iglesia, y la mandó cerrar. El Príncipe era joven é ignoraba el hechizo que tienen los ojos de una mujer y cuán imposible es contrarrestarlo.

Por cuarta vez compareció Rosaura ante el Tribunal de Sangre; pero ya no llevaba el rostro al descubierto: una careta en forma de calavera lo ocultaba para que su mirada y su sonrisa no impidiesen el cumplimiento de la ley.

—¿Eres la hermosa Rosaura Montalboni, que con sus encantos enloquece á los jóvenes y á los viejos? preguntó el juez á la calavera. Yo soy respondió ésta con voz apagada por la máscara.

—¿Es cierto que quien te mira pierde el juicio?

—Es cierto— contestó nuevamente la calavera inclinándose hacia los jueces.

—¿Sabes cuántos han muerto por tu culpa, para dejar una vida que era una maldición?

La calavera sollozó. De los agujeros de los ojos no salieron lágrimas; pero la máscara tembló y se oyeron ahogados lamentos.

—Rosaura Montalboni, escucha la sentencia del Tribunal: permanecerás toda tu vida en la cárcel, separada de los demás presos, y á fin de que la belleza de tu rostro no seduzca á los carceleros, llevarás mientras vivas esa máscara, para que cuantos te vean, en vez de enamorarse, se horroricen.

Palideció Rosaura al escuchar la sentencia: ¡Temblaron sus labios de angustia y contrajo el terror su semblante! La calavera permaneció inmóvil.

Fernando de Médicis reinó treinta y nueve años y su sucesor, Cosme III, al ocupar el trono, concedió una amnistía á los que se hallaban en las cárceles. Los jueces procedieron á examinar los delitos de cada uno y vieron, con sorpresa, que entre los destinos figuraba una mujer condenada por hermosa. Al quitarle la máscara, descubrieron un rostro tan pálido y ajado, que semejava una calavera por lo hundido de los ojos y la extraordinaria delgadez.

Era Rosaura Montalboni, que estuvo presa por haber sido demasiado hermosa.

MAURUS JOKAY.



José de la Cruz Herrera

Traemos hoy á las columnas de esta Revista el retrato de un inteligente y estudioso hijo de Panamá que ha sabido, luchador incansable, ocupar un puesto digno entre los mas entendidos é ilustrados hombres de letras de Cofombia, lugar de su residencia hasta hace poco.

Herrera se marchó de aquí hará cosa de once años. Iba becado por el Gobierno á estudiar á un colegio de Bogotá. Allí luchó como

bueno y alcanzó al cabo grado meritísimo de doctor en letras, siendo considerado ya en esa época como un notable latinista y helenista.

Actualmente Herrera reside en Londres, siendo profesor de griego y latín en un colegio notable. El saludo de despedida del doctor Carrasquilla en la Revista del Colegio del Rosario, hace un elogio cumplido de nuestro paisano.

Hombres como Herrera honran el país, pero por desgracia están obligados á vivir siempre lejos de él. Si vinieran á establecerse aquí no hallarían ocasión de ejercer sus profundos conocimientos, y lanzados en el torbellino de las cosas, tal vez llegarían hasta á olvidar lo que á costa de vigillas lograron aprender.

Quien vive?

A MIGUEL ANGEL GARRIDO.

Postrada en el lecho por grave dolencia la pobre abuelita que es todo su amor, con ojos de angustia le pide por señas elixir que calme su fiero dolor.

Piadoso el mancebo las manos le besa, y sale á la calle signándose en cruz. La noche es oscura: la calle desierta siquiera de lejos alumbrada una luz. Es una farmacia. Ya él pisa la acera.... El—"alto! quién vive?"—formula una voz; percute un disparo, que el ámbito llena, y un grito de muerte del tiro va en pos.

El cabo de guardia la sorda linterna requiere y avanza el grito al oír; y, al ver el cadáver tendido en la acera, conoce quien era... y se echa á refr.

Y en tanto agoniza la mísera abuela, llamando á su hijo ú orando á su Dios, está el sordomudo sin vida en la acera, y el—"alto! quién vive?"—repite la voz.

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL

Crónica literaria

Julio Florez en el Salvador



CUANDO llegó á esta capital la fausta nueva de que el brillante poeta colombiano Julio Florez visitaría á la tierra cuscalteca se organizó un Comité en esta ciudad con el fin de festejarlo dignamente durante su permanencia en el país.

Florez empezó á ser objeto de muchas atenciones desde que desembarcó en el puerto de Acajutla. Allí fueron á recibirlo, los doctores don Esteban Castro, don Rafael Vergara Albis, don Rubén Rivera, don Francisco Herrera Velado, don Francisco A. Torres y don Benito Ariza.

En la ciudad de Sonsonate fue recibido en la estación del ferrocarril por gran número de personas de lo más importante de "la ciudad de las palmas". Inmediatamente pasaron al Hotel "Blanco y Negro" donde se obsequió al bardo colombiano con un magnífico almuerzo, en cuyo acto se estrenó un lindo vals intitulado *Flores de Julio*, que el inspirado compositor don C. Jesús Alas dedica al insigne lírico Florez. En Sonsonate deseaban que Florez hubiera pasado allí siquiera un día, pero no le fue posible, porque en esta capital se le esperaba en el mismo día, circunstancia por la cual tuvo que tomar el tren que á las 12 m. sale con rumbo á esta capital. A la estación del ferrocarril fue numerosa concurrencia á despedirlo.

El Doctor don Julián López Pineda y el que esto escribe fueron á encontrarlo hasta el Sitio del Niño (mitad del trayecto entre Sonsonate y San Salvador).

A la estación de esta ciudad fueron á recibirlo más de ochocientas personas de todas las clases sociales.

Cuando Florez fue visto por la concurrencia, ésta lo saludó con un nutrido y prolongado aplauso.

El prominente jurisconsulto Doctor don José Madriz le dió la bienvenida en nombre de-

pueblo salvadoreño. Fue una brillante y solberbia alocución la que el Doctor Madriz improvisó ante el busto de Cervantes, arrancando á la inmensa concurrencia atronadores aplausos.

He aquí lo que, entre otras cosas, dijo el Doctor Madriz:

"Señores: Julio Florez es poeta nuestro. Es planta nativa del ubérrimo suelo americano. Es hijo que reclaman á Colombia, su patria por el nacimiento, todos los pueblos que hablan la hermosa lengua en que el poeta ha modulada sus cantos. El Salvador le reclama para sí, y se complace en brindarle, por mi medio, hospitalidad cordial y franca, si modesta por la forma, grande por la benevolencia que le inspira y por la alegría que sienten al ofrecerla todos los corazones.

"Ilustrado bardo: En nombre del pueblo salvadoreño os doy la bienvenida. Las flores del entusiasmo y del afecto formarán aquí vuestras coronas. Aquí tenéis admiradores fervientes, un pueblo que os abraza como á hijo, y amigos que os aman como á hermano".

El arribo de Julio Florez á esta capital fue el 5 del que rige. Después de haber terminado tan espléndido recibimiento se hospedó en el «Hotel Nuevo Mundo», donde se le había preparado alojamiento.

El 11 del mismo mes, la banda de Altos Poderes le dedicó un concierto extraordinario en el Parque Dueñas, cuyo programa circuló en fina cartulina desde las primeras horas del día.

Helo aquí:

"Gran Concierto extraordinario para esta noche en el Parque Dueñas, dedicado al poeta Julio Florez, á las 7½ p. m.

PROGRAMA:

- 1º Fantasía de la Opera "Lohengrin.—Wagner.
- 2º "Todo París", wals.—Waldtenfel.
- 3º Fantasía de la Opera, "Cavalleria Rusticana".—Mascagni.

4º Fantasía de la Opera: "Los Pescadores de Perlas".—Bizet.

5º Rapsodia Húngara N.º 2.—Liszt.

6º Fantasía de la Opera: "La Bohemia".—Puccini.

H. Drews, Director".

El 13 en la noche se verificó un suntuoso banquete en honor del ilustre poeta.

El "Club Internacional" fue escogido para esta fiesta de la Literatura y el Arte. El salón de honor estaba soberbiamente decorado. Desde la puerta que da acceso al Club se manifestaba el esquisito y correcto gusto con que estaban adornados los corredores. Los pabellones surgían por entre montañas de pinos, cocoteros y ramos de lindas y fragantes flores tropicales que embalsamaban el ambiente.

En el fondo del salón de honor se enlazaban las banderas de Colombia y El Salvador apoyándose sobre la bandera blanca y azul de la extinta República de Centro América.

Sobre éstas banderas se destacaba la efigie del Libertador Simón Bolívar. Y la sombra del Libertador de cinco Repúblicas parecía moverse en señal de asentimiento en esta fiesta de confraternidad americana.

La mesa-comedor tenía el aspecto de una espléndida joyería. A lo largo y sobre la mesa palpitaban en desfile matemático estrellas de oro que hacían descomponer la fina cristalería formando el prisma más encantador.

Las viandas nada dejarían que envidiar al gastrónomo más exigente, lo mismo que los vinos finísimos y el champagne delicioso.

A las 8 p. m. dió principio á su programa la Sociedad Filarmónica, dirigida por el inspirado artista Mr. Drews, con *Un Ballo in Maschera*, de Verdi. A las 9 p. m. sentáronse á la mesa, además del obsequiado, el Sr. Ministro de Gobernación Doctor don José Rosas Pacas; el Sr. Vice-Presidente de la República, don Calixto Velado, el Sr. Subsecretario de Relaciones Exteriores, General don Juan J. Cañas;

el Dr. José Madriz, el Dr. José A. López, don Francisco A. Gamboa, don Vicente Acosta, Dr. Francisco A. Funes, Dr. Máximo Alvarado, don Francisco J. Rivas, don Jorge Cáceres B., Dr. Salvador Mendieta, don Ismael G. Fuentes, don Manuel Dreyfus, don Rafael Guirola D., don Mauricio Duke h., don Paulino Gamboa, don Luis Paredes y el que suscribe.

Don Calixto Velado ofreció el banquete con frases conmovidas y correctas, las que fueron saludadas con calurosos aplausos.

Contestó el poeta Flórez con esa galanura y sencillez que lo caracterizan, brindando por el Salvador y por Colombia.

Luego los concurrentes aclamaron al Doctor Madriz, quien habló con su elocuencia irresistible y su erudición tan vasta. El florilegio de la palabra del Doctor Madriz sugiere el espíritu, y aquella noche con mayor razón cuando hizo el panegírico de la poesía como ideal humano, en imágenes soberbias y magníficas. La frase del Doctor Madriz fluida y galana se remonta á veces por espacios infinitos y entona con acento vibrante los colosales triunfos de los grandes poetas como Julio Florez.

En seguida, nuestro querido amigo Vicente Acosta, poeta de alto vuelo y grande inspiración, leyó con arte estos lindos versos:

A Julio Florez

Dejas tu hermosa patria colombiana—
Olimpo de la tierra americana—
cuando apenas, del Ande en los confines,
se ha apagado la voz de los clarines,
y en el paterno muro al fin la espada,
vencida ó vencedora, está colgada.

Y llegas á estas cálidas riberas
con tu carga de ensueños y quimeras,
caballero de empresas ideales,
al modo de los bardos provenzales,
el laurel en las sienas, y en las manos
una lira de acentos soberanos.

Aquí tu musa de atrevido vuelo
se pierde en el azul de nuestro cielo:
su estrofa estalla en luces y colores
y resuenan tus himnos triunfadores
y tus galantes rimas luminosas
con el alma infinita de las cosas.

Centro América en tí á Colombia abraza:
con cadenas floridas hoy enlaza
los amplios pliegues de sus dos banderas,
ya espantadas las aguilas guerreras:
te arroja flores, y á tu ansiada vista
agita su pañuelo de batista.

Poeta, no la olvides cuando el vuelo
alces, y en pos de un suspirado anhelo,
vayas á otras riberas á soñar:
cuando de vista pierdas este suelo
bajo la azul inmensidad del cielo,
sobre la azul inmensidad del mar.

Una salva de aplausos se dejó oír al terminar la lectura de tan inspiradas estrofas.

El Doctor don José A. López, habló después con frase correcta y galana, demostrando así que posee dotes de orador notable y escritor avanzado. Fue muy aplaudido.

El incorruptible y valiente soldado, el decano de nuestros poetas, el prosista gallardo don Juan J. Cañas, habló brillantemente como él lo sabe hacer, plético de sinceridad y henchido de entusiasmo. Recitó unos preciosos versos que él escribió para el album de Julio Flórez.

Habló, aclamado por la concurrencia, el colombiano-salvadorense don Francisco A. Gamboa. En sus frases palpitaba la gratitud para su patria de nacimiento; la mitad de su vida colombiana y la mitad de su vida salvadoreña fueron representadas con las bellezas más encantadoras. Los aplausos atronaron los ámbitos del salón.

A continuación habló el Doctor Salvador Mendieta, periodista de gran fuste é ilustre paladín de la unión Centroamericana. Su frase fogosa entusiasma y recrea, y su gran erudición y su talento superior le permiten improvisar con mucha facilidad sobre cualquier tema.

Después de algunos ratos de culto esparcimiento, se levantó Flórez como impelido por un espíritu—tal vez el espíritu de su santa madre—y con inimitable ternura y dulcísima entonación recitó seis sonetos de su libro inédito *Altas ternuras* é intitulados *A mi madre muerta*.

Cuando vibraban en magníficas y brillantes estrofas los seis sonetos *A mi madre muerta*, todas las miradas estaban fijas en él.

Recitó con voz sonora y verdadero acento prosódico.

Las impresiones que dominaron á la concurrencia son indescriptibles, como todas las grandes evoluciones del espíritu.

En efecto, el relato poético de la felicidad que acompaña los primeros días de la existencia humana; las amarguras del alma, cuando la cruel Parca nos arranca los más queridos seres de la vida, que son otros tantos pedazos del corazón; las pasiones influyendo en un corazón joven para muchas veces lanzarlo á las regiones de la desconfianza y del excepticismo; el período final de la vida todas las facetas de la existencia, en fin; sus luchas, sufrimientos, dudas y esperanzas, han sido perfectamente desenvueltos en esos seis sonetos vagos, como son vagos todos los misterios que encierra ese océano de las pasiones humanas, cuyos inmortales buzos son los poetas como Flórez.

La peregrinación del alma solo concluye con la muerte; sus anhelos jamás se satisfacen, y ninguna Penélope la acaricia en su regazo. El viaje errante del alma por la vida no es el del Rey de Itaca, ni el del Príncipe Troyano, ni el de los Argonautas, ni el de los caballeros de las Cruzadas, ni el de Vilkinger el

escandinavo; es la carrera vertiginosa del cometa por el espacio absoluto, que al principio se halla tan lejos, como lejos se halla al fin.

¿No hemos de dudar de toda filosofía cuando ella solo analiza el alma sufridora, y es impotente para resolver su antagonismo, calmar sus afanes ó verter en ella el bálsamo consolador de una esperanza?

“Y ¿no debemos desesperar del mundo, que sólo es sublime, inmenso é infinito, sin dejarnos penetrar sus bellezas, abarcar sus espacios, alcanzar sus tiempos?”

Hondamente impresionado me hacía yo estas sabias reflexiones del ilustre escritor alemán Roberto Von Marilov, cuando el lírico bardo colombiano terminó la magistral recitación de sus brillantes versos. Las palmas del aplauso resonaron con frenesí, pero todos los corazones estaban enternecidos y los ojos humedecidos de lágrimas.

Que artista tan admirable que sugiere con su frase brillante y enternecedora, conmueve los corazones y arranca lágrimas de gozo infinito y de dolor supremo!

A las 12 p. m. terminó tan espléndida fiesta entre raudales de armonías, hálitos de flores, orbes de luz y culto esparcimiento.

Después el 17, á las 10 a. m., el ilustrado Doctor don José A. López dió una espléndida y luminosa conferencia en el local de la “Sociedad de Artesanos del Salvador”, en honor de Julio Flórez.

El salón estaba engalanado con los colores federales.

La concurrencia era numerosísima, y saludó al poeta con una salva de aplausos á su entrada al edificio.

Una comisión pasó á la residencia del poeta para acompañarlo hasta el edificio de la Sociedad, y una vez terminado el acto los artesanos en cuerpo lo acompañaron al hotel.

Próximamente se le hará una recepción en la Academia de Ciencias y Bellas Letras.

No hago mención aquí de las veladas particulares (de confianza), ni de los paseos y *pic-nics* de que ha sido objeto Flórez, porque esta crónica se ha hecho demasiado extensa.

Las últimas ediciones de *La Quincena* y el *Repertorio del Diario del Salvador* han sido consagradas al ilustre poeta colombiano.

De aquí partirá á Guatemala, México, la Habana y Barcelona, puntos que marca su itinerario de viaje.

S. CORTES DURAN.

San Salvador, Junio 23 de 1906.



NOTAS

Wellcome

De los Estados Unidos han regresado en compañía de su señor padre don Tomás Arias y de su joven hermano Alfredo, las señoritas Leonor y Berta Arias, gallardas y gentiles flores de juventud y de belleza, ornato y gala del jardín istmeño.

Nuestro entusiasta saludo de bienvenida para las dos seductoras panameñitas, á cuyos pies deshojamos rosas.

Eduardo de Ory

Este distinguido poeta español, redactor que fué hasta hace poco de la revista literaria *Azul*, de Cádiz, nos envía desde Zaragoza para estas páginas dos lindos sonetos, uno de los cuales nos dedica con galantería que le agradecemos.

De Ory no es un desconocido en las letras españolas y americanas. Lleva ya publicados tres libros, prologados por hombres como Narciso Díaz de Escovar, Manuel Reina, y Juan Pasten-

rath (de la R. A. E.), que han sido bien juzgado por la crítica. Gusta mucho de la literatura americana y es colaborador asiduo de las más importantes revistas de México, Cuba y la Argentina.

Agradecemos al poeta su envío y le deseamos muchos triunfos en la publicación de sus nuevos libros *Aires Andaluces* y *El Pájaro Azul*, que piensa efectuar en breve.

Saludo

Muy cariñoso lo presentamos á nuestro estimado amigo don Antonio Burgos, recién llegado de Génova. Burgos ha regresado esta vez á la patria en cumplimiento de un penoso deber: la conducción á ella de los cadáveres de doña Isabel de Burgos, su inolvidable esposa y del caballero don Antonio Zubieta, su suegro, muertos en Génova y Milán respectivamente en el año anterior.

Désame

El señor General don Ramón Santodomingo Vila acaba de perder á la digna y virtuosa com-

pañera de su vida, la apreciable señora doña Juana Vélez de Santodomingo.

Presentamos nuestras expresiones de condolencia por tan triste acontecimiento al General Santodomingo, á su hija, la señorita María y á todos los deudos de la familia.

En el Salvador

Julio Florez está actualmente en el Salvador, en donde ha sido agasajado y ovacionado como él se merece, agasajos y ovaciones de que nos da cuenta Saturnino Cortés Durán, un buen compañero bien conocido de nuestros lectores, cuya amabilidad corre parejas con su talento. Cortés Durán ha escrito una minuciosa crónica para nuestra revista, que publicamos en páginas anteriores y cuyo envío le agradecemos.

